SAINETE

TITULADO

LAS TRAMAS DE GARULLA



VALLADOLID.—1885.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE F. SANTARÉN,

portales de la Fuente Dorada, número 27.

PERSONAS.

Don Jacinto, *joven amante de*
Doña Rosa, *prometida esposa de*
Don Canuto, *Procurador viejo.*
Ramona. } *Criados de D. Canuto.*
Garulla. }
Un Escribano.

Salón corto con puerta en medio, mesa, escribanía, seis sillas y sillón de brazos. Aparece Don Jacinto sentado junto á la mesa, y Ramona á su lado.

Ram. Dale, dale que ha de llover y hace un sol que rabia; á qué afligirse, ni desesperarse? adelanta usted algo con eso?

Jac. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á doña Rosa de modo que...

Ram. Sí, como todos los hombres aman á las mujeres: ¡mal fuego les tueste! todos son iguales; cuando pretenden se desviven y se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan más fríos que una garapiña.

Jac. No soy yo de esa clase, pues si consiguiera la mano de doña Rosa, sería toda mi vida, más que su esposo, su esclavo.

Ram. Ja, ja, ja, déjeme reir, por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre que pretende, á quien no le oigamos esas mismas palabras; pero en encontrando correspondencia, qué es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y sino voy á poneros una comparación. El otro día por la noche, me dijo el amo: Ramona, dispón todo lo necesario para ir mañana á pasar un día de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dijo no pensaba yo en otra cosa que en comer uvas: me comeré cuatro racimos, decía yo, me comeré siete; ¡ay señor, qué ansia por uvas! En efecto, llegamos á las viñas, y este quiero, este no quiero, llené un pañuelo de punta á punta; pero apenas me había comido uno ó dos racimos, cuando me fastidié de uvas y tiré por aquel campo las que me quedaban. Qué tal? he dicho algo, señor?

Sale Gar. Jesús! Jesús! más vale ser lazarillo de un ciego que procurador de un enamorado con mal pleito.

Jac. Qué es eso? has adelantado algo, Garulla?

Gar. Sí señor, el matarme yo por lo que no me va ni me viene: le parece á usted poco?

Jac. Pero què no encontrarás algún remedio?

Gar. Uno tan solo.

Jac. Y cuál es?

Gar. Buscar un médico cualquiera, porque todos son buenos para el caso, que haga cuatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, le despache en posta á la otra vida. No hay otro.

Jac. Con que no me queda esperanza! con que perderé la mano de doña Rosa? Oh qué rabia! Yo voy á tirarme por una ventana.

Ram. Tan desesperado está usted.

Gar. Pues si no estuviera desesperado se había de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mío, he alambicado mi ingenio, y por más que le esprimo no quiere dar más zumo: conozco cuan aventajado soy para forjar un enredo; pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mío, que para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni estos ni aquél pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fuí á ver con un agente de negocios claros y turbios, viejo ya en la profesión, y con todos los grados en su carrera: pintéle las circunstancias, recorrió el arancel de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleito. Después me fuí á ver á un peluquero, muchacho de embrollo, y tan fecundo en enredos, que tuvo maña para engañar á un alguacil el otro día.

Ram. Triunfo es, canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

Gar. Desde allí me fuí á ver con un abo-

gado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de lo claro oscuro.

Ram. Eso quiere decir letrado: adelante.

Gar. Pues señor, nada. Me fuí á ver también con una redentora de censos.

Ram. Qué fruta es esa, Garulla?

Gar. Corre-ve-dile; mujer, qué tonta eres! Después me fuí á aconsejar con un poeta de esos que para todo hallan salida; pero no pude sacar más fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos enredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia que voy á poner por obra no me ha de traer más ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

Jac. Eso no, Garulla, pues como la idea no logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona, y mi protección en todo tiempo.

Gar. Acoto lo primero que es moneda corriente en esta plaza; que eso de protección, aunque suena mucho, no habrá quien dé por toda ella una medida de espliego. Diga usted, don Jacinto: don Canuto jamás vió á doña Rosita?

Jac. No, porque todo ese tiempo desde que murió su padre lo ha pasado en Palencia, en casa de un tío suyo canónigo.

Gar. Ya se la conoce en lo bien cebada que viene. Pero vamos al negocio. Dime tú, Ramona: vino ya aquel comediante por los vestidos?

Ram. Todavía no.

Gar. Mejor; pues ve y ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve al momento para explicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

Ram. Pero hombre!...

Gar. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversación. *(Vase Ramona por la derecha.)* Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted, señor novio de Cuenca, váyase á la antesala, y en tosiendo yo llamará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

Jac. En tus manos lo dejo, Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. *(Vase por la derecha.)*

Gar. Ea, Garulla, ya vas á entrar en combate con un viejo truán y avaro: depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ambos derechos. Depende tu opinión, y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están tan bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe más que un marinero. Don Jacinto está alerta, doña Rosa y el Notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir al viejo prevenidas cual conviene, mi ingenio de mano armada, y el de Ramona, que no se queda en zaga; con que, qué podré temer?

Sale Ram. Ya está el señor Garulla servido; qué resta hacer ahora?

Gar. Acreditar que eres una embustera más que de marca.

Ram. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

Gar. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamás supe pegar un par de mangas, que sabes tú que cualquiera mujer de estos tiempos lo sabe, aun sin querer aprendí á mentir y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenía era tan aventajado, que de un corte de calzón robaba para una levita y unos pantalones.

Ram. Comedido era sin duda.

Gar. Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Con que ya espero de su decidida afición á ese metal, que lo haga con talento.

Ram. Supongamos que me hallo ya en el campo, que miento cual conviene, que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

Gar. Si, formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir con ganas de casarse, no cría buena sangre.

Ram. Y en qué piensas emplear ese dinero?

Gar. Aquel dinero, si es que viene, qué sé yo que destino será el más seguro y lucrativo. Pondremos, si te parece, un molino de chocolate.

Ram. No me parece lo más seguro.

Gar. Calla tonta, pues sabes tú el consumo que hay en el día de ese género? Hay acaso page, verdulera, ni mozo de esquina que no condecore su estómago por las mañanas con la jicarita de chocolate? Hasta los cocheros han pos-

puesto ya el aguardiente, por parecer en algo caballeros.

Ram. Todo eso es cierto; pero á mí me parece más útil poner un almacén de jabón y aceite.

Gar. Mujer, por Dios, si hay uno en cada esquina; ni qué puede dar de sí tan pobre comercio?

Ram. Pregúntaselo á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir, con estos efectos y con el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretesto de estar de prisa: con esto y con tener siempre el jabón empapado en agua, es un contento lo que da de sí la viña.

Gar. Es así; y qué importa que el jabón esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las lavanderas. *(Tose dentro don Canuto, y después sale por el foro.)* Pero el amo viene, ánimo Ramona, y demos principio á la tramoya, *(Como enfadado.)* Dígote que una felonía semejante sólo se ve entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Can. Qué es eso de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato de casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la espresioncilla.

Ram. Pues de eso trataba justamente; pero como usted no sabe nada...

Can. Calla! con que no sé que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

Ram. Ya, pero median tales cosas...

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos! Vaya y qué cosas son esas?

Ram. Que se las diga á usted Garulla.

Gar. Pues señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Y dicen que es más tonta que una señorita.

Can. Calla! Pues eso es muy bueno: con eso me será á mí más fácil el engañarla.

Gar. Todo eso podía pasar; pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande.

Ram. Ya se ve, un ojo menos: aun si le faltara cosa que no se echara de ver tanto, se podría sufrir, como á infinitas por un ojo.

Gar. Poquito tendrían que reir vuestros amigos. *(Campanilla.)*

Can. Amigos, sois muy tontos, pues no sabeis lo que á un marido le conviene en ocasiones el que su mujer vea poco ó nada.

Ram. Y dicen que es como del codo á la mano.

Gar. Sí señor; así es, tan chiquirritita.

Can. Calla hombre! chiquirritita? pues esa es más ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

Gar. Pues señor, una vez que usted tiene tan perfecta vocación de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes y el juguete de su futura consorte.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Qué diablos rezais!

Can. Una oración contra las tentaciones del demonio.

Gar. Pues yo me voy, si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella.

Can. Sí, sí, que el litigante es de aquellos que pagan bien y no alambican las cuentas.

Gar. Pues no se da á capitulación *(Ap.)* vamos á apelar á la bala rasa. *(Tose, suena la campanilla, y vase por la derecha.)*

Can. De paso, mira quién llama.

Ram. Pero es posible, señor, que al cabo de sus años, y con la esperiencia que tiene del mundo, vaya usted á casarse con una loca?

Can. Pues mujer, si aguardara á hallar una mujer de juicio para casarme, me tendría que morir soltero.

Ram. Y si después de casado...

Can. Desbarrase como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo; *(Suena campanilla.)* pero mira quién llama. *(Llega Ramona á la derecha y sale Garulla de extranjero.)*

Gar. *(Ap.)* Con este disfraz y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. *(A Can.)* Tenga osté bonos días.

Can. Qué ha dicho ese estafermo?

Gar. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca?

Can. Hola, que ya se suelta á hablar el niño, que dice caca; dí mama ahora, hijo mío.

Gar. Oh, qué dimoño!

Can. Que te lleve, por si acaso.
Gar. E osté no li llaman don Canutiera?
Can. Qué canutero, ni alfiletero...? don Canuto de la Posma me llamo.
Gar. E osté no es Lepus?
Can. Pulgas? no habido cosa este año.
Gar. Oh, siñor, que si osté es le marié?
Can. Hombre no, no hay ninguna María en casa.
Gar. Ah, siñor; pardóneme osté: osté no ma intende purque yo no me sé aspiecar claro en castichano, pero atienda osté. Mi estar un mansebo di la tenda de los Alimanes di la calle di la Montierra. Con que signor don Canutierra....
Can. Dale con la tema; ya le he dicho que me llamo Don Canuto.
Gar. Pues el señor Don Canubo hará la bondad di pagar esta petit cont qui la siñora sua muquera ha sacado de la mía tenda.
Can. Qué diablo será esto! Pero leamos: «He comprado al señor Darmo un aderezo de brillantes en veinte mil reales, y dos sortijas de lo mismo en seis mil, cuyas dos cantidades las satisfará Don Canuto Posma (este soy yo), mi esposo futuro.» Este no soy yo, en siéndolo vuelva usted por acá y hablaremos.
Gar. Qué dise osté?
Can. Que en casándome hablaremos.
Gar. E cante casa osté?
Can. Yo no lo sé, vete con los demonios.
Gar. Qué dise osté?
Can. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.
Gar. Calla osté, con que par qui vingo á coprar lo que es mio, me viene osté dando voses, y mi quere osté maltratar? Pues no se ha reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos siñores qui yaman, qui yaman, diga osté, siñora, cómo yaman á estos siñores, qui yevan la goñila, y que pueden hacer ahorcar á los hombres?
Ram. Jueces.
Gar. Pues ahora mismo me voy en casa de la juesa, intiende osté? y tengo de ver cómo puede haser ahorcar á osté, parque osté es un hombre un poquirritito avaro; otro poquirritito más usurero, é un muchísimo ladrón, é an fin, osté se tiene de acordar dil alimán par toda su vida. Caramba con el hombre! Il mi ha sofocado, viego, picaron, endiño, maldito. *(Vase.)*
Ram. Qué tal, señor? le deciamos á usted bien.
Can. Qué sé yo! déjame con mil diablos. Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo, el tal alemán ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfacción; pero yo le aseguro.....
Sale Gar. Tengan usted buenas tardes, *(derecha.)* señor.
Can. Otro demonio tenemos?
Gar. Yu vengo, porque he venidu de Palensia á condusir en carro el equipague de la novia del señor don Canutu: es ustet el señor don Canutu?
Can. Sí, hombre.
Gar. Pues señor, aqui está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.
Can. A ver, hombre?
Gar. Deque ustet el papel, que usté no tiene cara de ser muy seguru. Yo soy catalán, hico de Vique, y me llamu Pau Cascares, entiende ustet? oiga ustet.
Lee. «Dico yo el abaco firmadu, caré entregar al señor Pau Cascares de ochusientut realest pnr curenta arrubas de pesu que en cinco bagules conduse desde Palensia á Madrit, cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella corte por don Canuto Posma, mi esposo futuro, etcétera.» Con que asina arrie ustet esas monedas.
Can. Hombre, yo no entiendo una palabra, pero véngase usted por aqui mañana, y quedaremos corrientes.
Gar. Es que no andemos en embusterías, purque mañana pur la mañana estoy aqui: y si no me paga, nus veremos las caras.
Can. Pero hombre, atienda usted á razones.
Gar. A mí no me venga ustet en rasones purque ya le he dicho que mañana mismu vengu por el dinero, é si ustet no me lo entrega duro sobre duro, voto va Deu, que le pegu á ustet un puñetasu que le escundo los sesus en el pechu, porque yo no tengu necesidat de andar yendu y viniendu por lo que es miu, y que me engañen con trampuserías; entiende ustet? Canariu con el hombre!

Mala ira de Deu quet trinque la nou del coll. *(Vase por la derecha.)*

Can. Caramba con el catalán! vaya que esto se va poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña, digo, no me va mandando malas letras pagaderas á la vista. Pues si así vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas; por vida....

Ram. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de diez mil pesos! diez mil pesos!

Can. Calla con mil demonios; no te burles de mí, ó te rompo la cabeza.

Ram. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale Gar. Loao sea el que ingirió *(derecha)* en el mundo tan raros avechuchos

Can. Otra te pego?

Gar. Su mercé, según la fisología de la cara y toiticas las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señor don Posma.

Can. Don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. Bueno está: pues señó, yo soy Juaniyo el desaborío, esembuchao, escrismao y nitrio en la Sir de Antequera: está usté?

Can. Sí, ya estoy, y qué?

Gar. Pue señó, pasando por Palensia, quiso la buena ventura que platicara un ratiyo con la reina de las rosas de toiticos los rosales del mundo; está usté?

Can. Sí, sí.

Gar. Pero yo no sé qué demonio me dijo mi Rosiya de la testación de su padre, que me ha revolvío toitico del entresejo, y montando en mi gayardo ,sin más que la media charpa, dije: ea, á Madrid Juanillo, y zas. Al galope me vine á apear á la puerta de su mercé: está usté?

Can. Estoy, hombre, estoy.

Gar. Queó la cosa engaravitaa; está usté?

Can. Pero hombre, con mil demonios, qué quiere decir engaravitaa?

Gar. Solvente, señor, como que no falta más que el sacristán nos diga las cosas, y que el señor Cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el zúngulum zángalo, ó como se llama la soguiya, quedemos juncidos ya insécula sin fin: está usté?

Can. Pero hombre, qué quiere decir esa algarabía moruna que usted nos ha encajado?

Gar. Naa, ni cosa, Peir á su mercé con toitica la política y aquel del mundo, que no ponga más intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la seña Justicia: sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y gracia de Dios: está usté? Mire usté que sino le ha de zurrar á usté tan bonitamente Juanillo el barandel, que no le ha de quear gana al señor don Posma paa embuchar ese chisme: está usté? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que para el cura de mi lugar cantar un responsorio: está usté? Con que así pasensia, y si le pie á usté el cuerpo casorio, busque usté otra esgalichaa que cargue con sus matauras; ea, aquel pimpoyo está guardao paa esta presonita: está usté? Cuidao con lo dicho: adiós, señor don Posma. A la paz, donceya. *(Vase.)*

Ram. Qué tal, señor?

Can. Qué sé yo? Cuerno con la niña! con que no solamente gastadora y calaverilla, sino también.,.. Pues sabe usted que la cosa está buena?

Ram. Ahora verá usted que Garulla y yo le decimos la verdad.

Can. Sí, pero cómo quieres....

Sale Gar. por la derecha y tropieza con D. Can. No ve el espantajo que va á pasar un hombre? *Gar.* Pe, pe, perdone el encontrón, que no, no, no le había visto.

Can. Digo, ya tenemos moro en campaña; la procesión es larga; en mi vida me vi tan visitado

Gar. De pa, pa, parte de mi amo Do-o-on Romualdo Mama, mama, mama.

Can. Vaya, el otro venia pidiendo caca y este la mama; adelante hijo mío.

Gar. De, de parte de mi do-o-o-on Ro-o-omualdo Mama, chacón que le, le, le, que lea uste-ed esta carta.

Can. Qué diablos será esto?

Gar. Qué tal, Ramona? *(Ap.)*

Ram. Más duro está que la cabeza de un aragonés.

Can. lee. «Amigo don Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenía á ganancia los diez mil pesos de la pupila: lo que le participo á V. para su inteligencia.» Adiós novia, y adiós dote con diez mil demonios!

Gar. Tiene uste-ed que man-mandarme?

Can. No; márchate de aquí, espantajo.

Gar. Voime antes que me conozca, y dé la tramoya al traste *(Ap. y vase.)*

Can. Pues sabe usted que hemos quedado frescos! sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. Sopla, y qué petardo!

Ram. Qué tal, señor? Y ahora se casará usted?

Can. Quién? yo casarme? y que viniera el señor Juanillo á levantarme la tapadura de los sesos? Dios me libre. Pues á fe que él tenía una cara de asesino, que....

Sale Gar. Señor, señor, ahi está ya vuestra novia, y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse, porque la acompaña un notario amigo mío.

Can. Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.

Gar. Victoria por el ingenio. *(Vase por la derecha.)*

Can. Si señor; clarito, claro, voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.

Salen por la derecha doña Rosa, don Jacinto, el Escribano y Garulla.

Rosa. Esposo mío!

Can. Despacio, niña, que ni lo soy ni puedo serlo.

Rosa. Pues por qué?

Can. Porque en una enfermedad que he tenido, he hecho voto de morir soltero.

Rosa. Pues y la testación de mi padre?

Can. Hija mía, eso era bajo el supuesto de que había de querer casarme; no quiero, con que tú quedas libre y puedes entregar tu mano á quien te acomode.

Esc. Sin embargo, porque no haya reparo por parte del depositario adonde están los bienes de esta señora, entregarlos, os servireis de firmar la renuncia formal que haceis.

Can. Y como que firmaré *Don Canuto de la Posma. (Firma.)*

Rosa. Pues Jacinto, esta es mi mano.

Ram. Y esta es la mía, señor Garulla.

Gar. Sí, por Dios, no sea que se te escape el pájaro.

Ram. No, que le he cortado yo las alitas.

Can. Dios os haga bien casados, *(A los criados.)* pero muchachos, con qué habeis de manteneros?

Rosa. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.

Can. Qué dote, el de la tiñosa?

Todos. Ja, ja, ja!

Can. De qué os reís?

Gar. De usted. Señora doña Rosa, disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.

Can. Su.... qué?

Gar. Su dote: amigo mío, por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á don Jacinto y á doña Rosa, que de modo alguno quería daros la mano.

Can. Ah tunante! he de ponerte en Cartagena.

Jac. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantais con incomodaros; ceded por vuestra parte y si quereis obrar como hombre cuerdo, veníos á comer con nosotros.

Can. A lo que voy es á ensebar un cordel y ahorcarme de una viga, pues me dejé engañar de un truán, siendo yo perro viejo y procurador del número por añadidura. *(Vase.)*

Gar. Anda con los demonios, viejo usurero.

Jac. Se concluyó el asunto mucho mejor que podíamos esperar; tú Ramona, cuidarás de llevar tu baúl y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin.

Todos. Las tramas de Garulla.